
David TORRIJOS / Jorge Luis GUTIÉRREZ (eds.)

La Escuela de Salamanca: La primera versión de la Modernidad

Ediciones Universidad San Dámaso/ Síndéresis, Madrid 2022, 302 pp.

Desde hace algunos años se observa un creciente interés en nuestro país por recuperar autores y textos de nuestra historia intelectual particularmente fecundos. Especialmente, la llamada Escuela de Salamanca ha vivido una eclosión de interés de la investigación: se han creado institutos de estudios, se han celebrado congresos y ha aparecido

un no pequeño número de publicaciones especializadas. En este contexto, del 13 al 15 de octubre de 2021, la Universidad Eclesiástica San Dámaso organizó el I Congreso Internacional «La Escuela de Salamanca y su proyección Iberoamericana». Las actas de dicho congreso se editaron *online*, pero este libro colectivo es fruto también de ese

encuentro. Los editores anuncian desde las primeras páginas la idea inspiradora de este volumen: «Nuestra hipótesis es que la modernidad tuvo su primera versión en España y concretamente en Salamanca» (p. 9).

Desearía destacar dos aspectos que están presentes de manera implícita en estos trabajos que ahora se presentan. En primer lugar, no se trata, ni de lejos, de una reivindicación nacionalista de las glorias españolas del pasado. Basta una lectura desapasionada para descubrir la altura académica y la seriedad de la argumentación, para concluir que nos encontramos lejos de una lectura interesada («ideologizada», podríamos decir) de esos años de la historia de España. Se trata, más bien, de una invitación a redescubrir los logros de un pensamiento cristiano en los albores de la modernidad. Ciertamente, en los años de la monarquía católica de Felipe II podía ser difícil delimitar lo que era exaltación político-militar del imperio español, de lo que era la especulación reposada de unos teólogos y filósofos. A la vuelta de los siglos se hace necesario distinguir estos dos ámbitos, aunque se dieran unidos en una compleja realidad histórica.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, es preciso destacar que el pensamiento cristiano –católico para ser más preciso– se encontraba presente y vivo en los albores de la modernidad. Este hecho es especialmente notorio cuando se investiga sin prejuicios en los orígenes de la idea de derechos humanos, la abolición de la esclavitud, las condiciones para la guerra justa, el derecho de propiedad, la usura, y muchos otros temas que preocupaban a la sociedad de aquella época y de ahora. Y desde el punto de vista especulativo, las doctrinas sobre la libertad y omnipotencia divina, o la esencialización de la ontología moderna de la mano de Suárez fueron los cauces transitados por la modernidad. De este modo,

es posible concluir que la visión ilustrada de la Iglesia o de la religión como «frenos» de la modernidad queda desautorizada. Que la modernidad haya seguido derroteros en ocasiones alejados de la revelación cristiana no legitima a encerrarla en una cultura medieval ajena al nuevo curso de la historia. Más bien, los teólogos del momento estuvieron en el nacimiento mismo de la modernidad. Las ideas cristianas que se encontraban en el origen de la modernidad pudieron ser malinterpretadas o descontextualizadas, pero no fueron un intento antinatural de hacer pervivir estructuras medievales.

Este libro nos ofrece algunos capítulos de esta historia de los albores de la modernidad. Algunos trabajos se centran en cuestiones de filosofía social y política; así por ejemplo, el trabajo de Carlos Casanova «Francisco de Vitoria y John Locke ante la conquista de América: dos posturas encontradas», el de León Gómez Rivas «Libertad individual, gobierno y propiedad privada en los doctores salmantinos», el de Jorge Luis Gutiérrez «La controversia de Valladolid: aspectos jurídicos y filosóficos de la conquista de América», el de José Carlos Martín de la Hoz «Justicia y economía en Francisco de Vitoria», el de Verónica Murrillos «Entre Salamanca y Nueva España: el concepto de ley en la tradición misional franciscana (siglo XVI)», el de Sofía Torre «L'evangelizzazione degli *indios* e il rispetto della loro identità culturale nel *De unico vocationis modo omnium gentium ad vera religionem* di Las Casas», o el de Carlos A. de Zeron «Salamanca em contexto colonial: a teologia política de Manuel da Nóbrega (1517-1570)». Otros trabajos se centran en cuestiones metafísicas y teológicas, como el de Alfonso García Nuño «El paradójico objeto de la metafísica de Francisco Suárez», el de Robert J. Matava «La premoción física según Francisco Araujo», o el de Lucas Prieto «Causalidad del *esse* y conservación

en Báñez». Otros aspectos valiosos y poco conocidos se refieren a cuestiones literarias, como los trabajos de Egisvanda Sandes «La evolución del pensamiento desarrollado en la Universidad de Salamanca en el inicio del siglo XVI y su influencia en los estudios lingüísticos» y de Elisabeth Kruse «San Juan de la Cruz, discípulo de la Escuela de Salamanca: su poesía como síntesis de ciencia, arte y virtud», en el cual se aborda la posible influencia de fray Luis de León en la poesía del místico castellano. Otros trabajos aportan datos y documentos de gran interés histórico: «La proyección de la Universidad de Salamanca en las universidades de la Compañía de Jesús en Hispanoamérica», de Marina Albers, «La Reina Isabel, causa de la proyección hispanoamericana de la Escuela de Salamanca», de Enrique González, «La Escuela de Salamanca: la diffusione di un metodo», de Simona Langella, y «Manuscritos inéditos de D. Báñez sobre las tesis de Alcalá (1602)», de David Torrijos.

De este rápido espiguelo de autores y temas se puede observar la presencia de investigadores provenientes del mundo universitario italiano, estadounidense, alemán, portugués, mexicano, argentino, venezolano, chileno y brasileño, además del procedente de universidades españolas. Por otro lado, los autores estudiados son, en muchos casos, bien conocidos (Vitoria, Soto, Mariana, Las Casas, Sepúlveda, Báñez, Suárez, san Juan de la Cruz, etc.), pero también aparecen otros que lo son menos (Araujo, Manuel da Nóbrega, o los franciscanos Toribio de Benavente Motolinía, Andrés de Olmos, Juan Focher y Juan Bautista de Viseo).

En definitiva, este volumen es una buena contribución para conocer cada vez mejor la historia de las ideas y puede contribuir al abandono de prejuicios ilustrados que distorsionan nuestro pasado cultural.

José Ángel GARCÍA CUADRADO
Universidad de Navarra